

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**VIDA Y ANÉCDOTAS DE
SAN LEOPOLDO MANDIC**

LIMA – PERÚ

VIDA Y ANÉCDOTAS DE SAN LEOPOLDO MANDIC

Nihil Obstat
Padre Ricardo Rebolleda
Vicario Provincial del Perú
Agustino Recoleta

Imprimatur
Mons. José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca (Perú)

LIMA – PERÚ

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Vida familiar.

Vida religiosa.

Vida pastoral.

La unión de los cristianos orientales.

Ministerio de la confesión.

Humildad.

Vida sacrificada.

Jesús Eucaristía.

La Virgen María.

Los santos.

Almas del purgatorio.

Carismas a) Conocimiento sobrenatural.

b) Profecía. c) Bilocación.

d) Éxtasis. e) Luz sobrenatural.

f) Hechos extraordinarios.

Su muerte.

Maravillas después de su muerte.

Beatificación y canonización.

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

La vida de san Leopoldo Mandić es una vida sencilla, pero llena de Dios. Él era un hombre pequeñito de estatura, de apenas un metro, treinta y cinco centímetros, con dificultad de pronunciación y con muchos achaques físicos; entre otros el de la artritis deformante. Sin embargo, era un hombre lleno de Dios. Hacía mucha oración ante Jesús Eucaristía, amaba mucho a la Virgen María y recibió de Dios muchos dones y carismas sobrenaturales como el de conocimiento sobrenatural, bilocación, levitación, éxtasis y el don de hacer milagros.

Durante su vida se pasó 40 años dedicado al ministerio de la confesión. Fue como otro cura de Ars. Y a través de este sacramento, acercaba a muchas personas a Dios. Muchos venían de lejos para confesarse con él. Y todos se quedaban admirados de cómo conocía sus pecados, aun antes de que se los dijeran.

Había nacido en Dalmacia, cuando todavía pertenecía al imperio austro-húngaro y, desde los 21 años, sintió que Dios le pedía dedicar su vida a confesar y al servicio de la unidad con los cristianos ortodoxos disidentes para que volvieran a la unidad de la Iglesia católica. Hizo voto y se ofreció al Señor como víctima por esta intención. No pudo trabajar en su tierra natal en pos de esta unidad, pero ofrecía al Señor sus buenas obras y la misa de cada día por los pecadores y la unión de ambas Iglesias.

No sabemos cuántos fueron sus frutos en este sentido, pero de lo que sí podemos estar seguros es de que Dios bendijo su ministerio pastoral y, especialmente, de confesor con abundantes carismas y milagros.

Que el ejemplo de su vida nos estimule para desear ser santos.

Nota.- *Sum* se refiere a *Beatificationis et canonizationis servi Dei Leopoldi a Castronovo. Summarium super dubio*, Roma, 1955; del Proceso Ordinario.

VIDA FAMILIAR

Nació el 12 de mayo de 1866 en Castelnuovo, ciudad que se encuentra a la entrada de las Bocas de Cátaró (Kotor) en el extremo sur de Dalmacia. Fue bautizado el 13 de junio y le pusieron por nombre Bogdan (Adeodato) Juan. Era el número 12 de los hijos de Pedro Mandic y Carlota Zarevic, casados el 27 de abril de 1845.

Su padre era hombre de mar y comerciante. Sobre él dice su hija: *Nuestro padre era un santo. Iba a misa y comulgaba todos los días y Leopoldo lo acompañaba todas las mañanas. Cuando Leopoldo tenía dos años, mi madre, subiendo a una escalera teniendo al niño en brazos, se cayó y se hizo heridas en las manos y otras partes, pero al niño no le pasó nada. Nosotros peleábamos entre hermanos, pero él nunca lo hacía, aunque le insultaran. Era el más joven de los cuatro varones, pero los corregía de buena manera, cuando no hacían bien las cosas*¹.

Él mismo refiere: *Cuando yo tenía ocho años, un día cometí una falta que no me parecía grave. Mi hermana me reprendió y me llevó al párroco para que me corrigiese y me castigase. Yo confesé mi culpa al párroco y él me puso de rodillas en medio de la iglesia. Yo estaba triste y me decía a mí mismo: “¿Por qué tiene que tratarse tan duramente a un niño por una falta leve? Cuando sea grande quiero hacerme fraile y llegar a ser confesor y tener mucha misericordia con los pecadores”*².

Y añade: *Cuando nuestra madre preparaba la lonchera para ir al colegio, él se quedaba rezando arrodillado en un rincón de la casa. Después de la escuela, íbamos juntos al catecismo de los padres capuchinos*³.

Antonieta de Austria declaró: *Yo asistía a la escuela junto con Bogdan (Adeodato, nuestro Leopoldo). Era muy inteligente y aplicado al estudio. Era muy bueno y devoto. Su vida se desarrollaba entre su casa, la escuela y la iglesia. No participaba con los otros niños de sus juegos y diversiones y prefería estar solo. Todos decían: “Bogdan es un santo”. Así pensaba también yo*⁴.

José Bogdanovi certifica: *Él era un año más viejo que yo e íbamos juntos a la escuela. Yo era muy pobre y él le pedía a su madre que le diera más pan para compartirlo conmigo que no tenía*⁵.

¹ Sum p. 339.

² Archivo de san Leopoldo en Padua, cart. T, n. 4.

³ Sum p. 339.

⁴ Sum p. 337.

⁵ Sum p. 338.

Recibió la confirmación el 25 de febrero de 1875 de manos de Monseñor Jorge Markic, obispo de Cátaro, en la iglesia de San Antonio de Castelnuovo, distrito de Cátaro, en la provincia de Dalmacia.

En el colegio destacó en los estudios, porque, no solo era inteligente, sino también muy estudioso. Y como le gustaba mucho rezar, el párroco de su pueblo, el capuchino Augusto de Silvella, lo animó a ser capuchino como él. Entró en el convento de los capuchinos de Castelnuovo a los 16 años en 1882 y después fue a Udine como postulante.

VIDA RELIGIOSA

Entró al noviciado el 2 de mayo de 1884 en Bassano del Grappa (Vicenza-Italia), tomando el nombre de Leopoldo de Castelnuovo. El 4 de mayo de 1885 hizo sus votos temporales en Bassano y tres años más tarde, el 20 de octubre de 1888, hizo su profesión perpetua.

Estos últimos tres años los pasó en Padua, estudiando filosofía. De ahí pasó a Venecia a estudiar teología y allí mismo fue ordenado sacerdote el 20 de septiembre de 1890 en la basílica de la Virgen de la Salud de Venecia, de manos del cardenal Domenico Agostini.

Le gustaba mucho la filosofía y la teología y sus autores preferidos eran san Agustín y santo Tomás de Aquino. No obstante, debemos aclarar que no tenía facilidad para exponer temas en clase por defectos de pronunciación.

Muchos de los que lo conocían, incluso algunos compañeros, se reían de él por su pronunciación y por su bajísima estatura (1.35m). No era nada hermoso y tenía un paso inseguro y torpe. Sin embargo, era muy piadoso y sus profesores y Superiores lo estimaban por su vida ejemplar.

VIDA PASTORAL

Desde su ordenación sacerdotal hasta 1897 estuvo en Venecia como confesor en la iglesia del Santísimo Redentor. En septiembre de 1897 fue destinado como Superior al convento de Zara, creyendo poder realizar así su sueño misionero entre los cristianos orientales separados de la Iglesia, pero sólo estuvo tres años y fue transferido al convento de Bossano del Grappa, donde estuvo cinco años como confesor.

En 1905 fue enviado como vicesuperior a Capodistria (Kopar), donde estuvo un año y el 9 de septiembre de 1906 fue enviado a Thiene (Vicenza) como confesor del santuario de la Virgen del Olmo. Allí estuvo por espacio de tres años. El 6 de octubre de 1909 fue nombrado director de los estudiantes de filosofía de Padua, cargo que desempeñaría por cinco años. También daba clases de patología, pero tuvieron que quitarlo porque algunos estudiantes abusaban de su bondad. Desde 1914 se dedicó enteramente al ministerio de la confesión, aunque durante la primera guerra mundial tuvo que vivir en diferentes conventos del sur de Italia por ser extranjero y no aceptar la ciudadanía italiana.

El hermano religioso fray Simeón de Sebenico refiere: *Durante la primera guerra mundial salió un decreto para que los ciudadanos de Dalmacia y de la costa adriática nos hiciéramos ciudadanos italianos o fuéramos internados más abajo de la ciudad de Firenze. El padre Leopoldo (por ser dálmata era ciudadano del imperio austro-húngaro) no quiso conseguir la ciudadanía italiana para permanecer fiel a su origen y los Superiores tuvieron que enviarnos a conventos del sur de Italia según la orden de las autoridades. Primero fuimos enviados en 1917 al convento de Acri y después al de Tora Presenzano (Foggia). Allí estuvimos pasando las penurias de la guerra hasta la retirada de Caporetto, cuando los masones del lugar aprovecharon las circunstancias para decir que habíamos hecho fiesta por la derrota italiana. Y fuimos cambiados a Nola. Cuando llegaron los bombardeos a esta ciudad, nos cambiaron a Arienzo, donde estuvimos hasta el fin de la guerra. En el viaje de retorno a Padua en 1919, visitamos Asís, santa Rosa de Viterbo, Pompeya y Loreto* ⁶.

En octubre de 1923 los Superiores lo destinaron a Rijeka (Fiume) y él se fue feliz para poder allí trabajar con los orientales por la unión de los cristianos. Pero, al mes, el mismo padre provincial le escribió una carta el 5 de diciembre de 1923, diciéndole que el obispo de Padua le había pedido insistentemente que regresara para seguir confesando, porque muchos de sus penitentes lo necesitaban allí. Él obedeció, aunque hubiera preferido quedarse entre los suyos y trabajar por la unión de los disidentes orientales. Escribió desde Padua: *Por*

⁶ Sum pp. 341-342.

*ahora no existen posibilidades de salir, quieren que me quede aquí, pero soy como un pajarito en la jaula. Mi corazón está siempre a la otra parte del mar*⁷.

Y se quedó en Padua hasta su muerte, dedicado al ministerio de la confesión.

LA UNIÓN DE LOS CRISTIANOS ORIENTALES

La unión de los cismáticos orientales con la Iglesia católica era el ideal de su vida. Él había vivido en carne propia el problema de la división en su propia tierra de Dalmacia. Y Dios le encomendó esta misión de por vida.

Monseñor Guido Bellincini declaró que él personalmente le aseguró que había hecho rezar a un alma privilegiada, que él dirigía, por esta intención y ella le comunicó de parte de Dios: *Di al padre Leopoldo que su Oriente lo encontrará en las almas que se le presentarán en el sacramento de la penitencia*⁸. Aquí están unidos sus dos grandes ideales: la conversión de los pecadores y la unión de los cristianos ortodoxos.

Cuando tenía 21 años, oyó la voz de Dios que le llamaba para que rezara y promoviera el regreso de los disidentes orientales a la unidad católica⁹.

Se ofreció víctima al Señor y escribió: *Prometo con voto dedicar todas las energías de mi vida según la obediencia a mis Superiores por el regreso de los disidentes orientales a la unidad católica*¹⁰. Esto fue en 1914.

En 1915 escribió: *Hoy 24 de abril de 1915, celebrando la misa, me he ofrecido a nuestro Señor Jesucristo por el regreso de los disidentes orientales a la unidad católica*¹¹.

Este voto lo renovó muchas veces y, ya que no podía ir directamente a evangelizar a su tierra o a tierra de cismáticos, todo lo que hacía, especialmente su ministerio pastoral en el confesonario, lo ofrecía por esta intención, pero no encontró mejor medio para promover la unidad de la Iglesia que celebrar bien cada día la santa misa con espíritu ecuménico. Por ello el 19 de octubre de 1935 escribió: *Me obligo con voto: Todas las veces que celebre la misa, si no soy*

⁷ Archivo de san Leopoldo en Padua, cart. IX, n. 13.

⁸ Crivellari Paolo, *Testimoni della santità di padre Leopoldo*, Ed. del noce, 1999.

⁹ Archivo de san Leopoldo en Padua, cart. Autógrafos, n. 52.

¹⁰ Archivo de san Leopoldo en Padua, cart. Autógrafos, n. 19.

¹¹ Archivo de san Leopoldo en Padua, cart. Autógrafos, n. 28.

impedido por la justicia o la caridad, todo el fruto del santo sacrificio será por el regreso de los disidentes orientales a la unidad católica.

Antes de su muerte, el Señor le concedió la Institución de las Hijas de San Francisco de Asís por la unidad de la Iglesia, en la que cooperó eficazmente con sus consejos y guió espiritualmente a la fundadora. Cuando poco antes de su muerte el arzobispo de Trento leyó el decreto con el que se inauguraba esta pía Institución, él, conmovido, dijo: *Ahora mi misión ha terminado.*

MINISTERIO DE LA CONFESIÓN

A lo largo de su vida dedicó 40 años a confesar. Algunos de sus hermanos religiosos le decían que era muy blando y de manga ancha, que perdonaba a todo el mundo, pero él desde que tenía 8 años había hecho el propósito de ser misericordioso y, siendo sacerdote, refería que en su vida sólo había negado la absolución, en sus primeros tiempos, a dos o tres personas; y se arrepentía de ello.

Mucha gente lo buscaba para este ministerio y se sorprendía, cuando les decía pecados ocultos, que no querían decir o de los que se habían olvidado. Tenía conocimiento sobrenatural.

Sin embargo, cuando se trataba de infidelidades matrimoniales, era muy riguroso y exigía dejar inmediatamente esas relaciones de infidelidad. Cuando confesaba y se trataba de asuntos de castidad, solía decir: *Pasa página*; como diciendo, ya lo sé, continúa. A veces le salía a relucir su carácter fuerte y decía: *Soy dálmata como san Jerónimo*. Por eso el padre Celso, de su Comunidad, le llamaba *leonino*.

En una oportunidad un pecador se le acercó a confesarse y vio que el padre estaba molesto y quiso mandarlo fuera del confesonario. El penitente insistió y se postró en tierra llorando. Entonces el padre Leopoldo lo abrazó y le dijo: *Ahora sí eres mi hermano*. Probablemente quería decirle que antes no estaba arrepentido y después sí lo estaba.

Un día se enteró que dos esposos de una familia rica habían provocado un aborto. Se sintió dolido y anunció que ese delito marcaría la ruina material de la familia, que cayó en la miseria.

El profesor Rubaltelli aseguró que él decía: *El derecho a la vida es un derecho sagrado e inviolable y, no sólo es un pecado, sino una maldición para*

quien lo comete. Ninguna razón médica, eugenésica, social, moral o económica puede justificarlo.

Cuando alguna mujer iba no muy honestamente vestida, le llamaba seriamente la atención. Lo mismo hizo un día con dos jóvenes que esperaban a confesarse con pantalones demasiado cortos.

El padre Pancracio declaró: *Un día se le acercó al padre Leopoldo una señora para conseguir su consentimiento para el matrimonio de una de sus hijas de 16 años con un joven, conocido por medio de un periódico. Yo estaba presente y el padre le dijo: “La carne de los hijos no se vende”*¹².

El padre Leopoldo sufría mucho del frío y tenía artritis deformante y, sin embargo, nunca pidió que le calentasen el cuarto donde confesaba tantas horas. Sólo en los últimos años de su vida, por orden del Superior, tuvo que aceptar una estufa de leña¹³.

Solía repetir a los penitentes: *Ten fe*, como si quisiera animarles a tener más confianza en la providencia y misericordia de Dios. Y repetía: *La misericordia de Dios es más grande que toda expectativa*. A veces, mirando a un crucifijo, le decía al penitente: *No tengas miedo. Él es médico y medicina*¹⁴. Normalmente, ponía poca penitencia a los penitentes, porque él la hacía en su lugar.

Le dolían los pecados con que ofendían gravemente a Dios. Por eso, en tiempo de carnavales, intensificaba sus oraciones y penitencias como reparación de las ofensas de los pecadores.

Cuando venían a agradecerle por sus oraciones y por las gracias obtenidas de Dios por su intercesión, solía decir: *Yo sólo soy un pobre fraile*.

La señora Laudomia Venuti certifica: *Un sobrino mío se acercó al padre Leopoldo a pedirle la bendición. Pero le respondió: “Primero se arrodille y se confiese y después le doy la bendición”*. *La confesión duró media hora y, al salir, exclamó: “¡Qué lavada!”*. *Y mi sobrino cambió de vida*¹⁵.

Antonio María Betanni refiere: *Un día el profesor Tivaroni, de la universidad de Génova, me pidió que le indicase un sacerdote con quien pudiera discutir algunos puntos de religión. A los dos días lo llevé al padre Leopoldo,*

¹² Sum p 113.

¹³ Sum p. 27.

¹⁴ Sum p. 67.

¹⁵ Sum p. 206.

quien le dijo: “Profesor, confiéscese”. El profesor le manifestó que sólo quería conversar, pero el padre insistió. Al fin el profesor aceptó confesarse y salió feliz. Desde entonces, venía algunas veces desde Génova a Padua para confesarse¹⁶.

El padre Sebastián María nos dice: *Una religiosa de Padua me contó que por obediencia fue a atender a un enfermo grave que rechazaba recibir los últimos sacramentos, a pesar de estar cercano a la muerte. Ella fue a visitar al padre Leopoldo para que fuera a la cabecera del enfermo. A pesar de tener muchos penitentes esperando, el padre salió antes que le avisasen. Se dirigió a la religiosa y con ella se fue a ver al enfermo. Consiguió que se confesara y, al poco tiempo, murió el enfermo reconciliado con Dios*¹⁷.

Cuando se organizaban Ejercicios espirituales para los sacerdotes, los obispos solían llamarlo para confesar a los sacerdotes. En la víspera de su muerte, en la misma enfermería confesó unas 50 personas, a pesar de estar muy delicado de salud. Él había pedido al Señor la gracia de poder confesar hasta la muerte y el Señor le concedió esta gracia. Cuando estaba sentado en el sillón en la semioscuridad de su celda-confesonario apenas se le veía. Algunos decían: *El padre Leopoldo no vale un duro*. Otros decían que *era un compendio de hombre*. Pero para Dios valía más que todos los demás, porque era un santo y su vida, llena de sufrimientos físicos, estaba llena de frutos espirituales para tantas almas que se acercaban a él en busca de consuelo y hasta de milagros.

HUMILDAD

Era muy grande su humildad. Aguantaba las bromas y las risas de sus hermanos que decían que era un *compendio de hombre* o que *no valía un duro* por su pobre apariencia y sus defectos físicos. Incluso algún Superior llegó a prohibir a los seminaristas que se confesaran con él. Otros decían que los seminaristas que se confesaban con él, se salían del convento. Lo cierto es que los seglares acudían a él de todas partes, porque lo consideraban, no sólo buen confesor, sino también un hombre de Dios con muchos dones y carismas.

En una oportunidad fue reprendido por su Superior, por llegar tarde a los actos de Comunidad. Él simplemente se arrodilló y pidió perdón, porque había estado confesando. Por ello, le pidió al provincial la gracia de poder llegar tarde, cuando era por motivo de no dejar a los penitentes sin confesar.

¹⁶ Sum p. 32.

¹⁷ Sum p. 50.

Refiere el padre Calixto de Mortelliano: *Un día, víspera de una fiesta solemne, el Superior lo mandó llamar a la hora de la comida. Él, a pesar de que le quedaban por confesar dos o tres personas, obedeció de inmediato, aunque tuvo que hacer un esfuerzo de voluntad*¹⁸.

Otro día afirma Ángel Marzotto, *iba por la calle a confesar al Seminario. La calle estaba fangosa por la lluvia y, al pasar un coche, lo ensució del todo. Él sólo exclamó: “Ángel, merezco mucho más”*¹⁹.

En un tranvía chocó involuntariamente con un joven y éste le dio una bofetada. Él respondió con humildad: *Seamos tan amigos como antes*²⁰. *Algunos niños se reían de él al verlo por la calle y le echaban piedras en la capucha. A uno que los corrigió, le dijo: “No se preocupe, que se diviertan”*²¹.

El padre Calixto de Mortelliano informa que *una vez el supervisor de un tranvía lo invitó al padre Leopoldo a bajar, porque no tenía el billete. El padre se bajó, pero el tranvía no pudo continuar su marcha, a pesar de tener energía eléctrica. Entonces los pasajeros empezaron a gritar: “El tranvía no funciona, porque han hecho bajar al padre”. Lo hicieron subir e inmediatamente el tranvía comenzó a moverse*²².

Su humildad le hacía ser agradecido con quienes le hacían favores. A un religioso capuchino, que le consiguió una silla para su celda-confesonario, se lo agradeció y le dio dos naranjas que tenía para hacer mejor la digestión, siempre difícil para él. Y un año después, acordándose del hecho, le volvió a dar dos manzanas.

La humildad le llevaba a ser obediente y a *considerarse un pobre hombre, un pobre fraile*, como solía decir.

¹⁸ Sum p. 179.

¹⁹ Sum p. 142

²⁰ Archivo de san Leopoldo Mandic de Padua, cart. M, n. 17.

²¹ Ib. cart. F, n. 6.

²² Sum pp. 182-183.

VIDA SACRIFICADA

Su vida fue un sacrificio permanente y todos sus dolores los ofrecía por la conversión de los pecadores y la unión de los ortodoxos. Hacía muchos sacrificios para reparar los pecados de sus penitentes, a quienes imponía poca penitencia. Muchas noches lo veían a la 1 a.m. en la iglesia orando. No se sabe cuántas horas dormía y hasta qué hora estaba en la iglesia orando solo.

Celebraba la misa temprano y después estaba dispuesto a confesar. Sólo salía de casa para confesar o visitar enfermos.

Dios no le dotó de voz fuerte, ni de arte oratoria para ser predicador, ni de fortaleza física. Tuvo muchos achaques: conjuntivitis purulenta, males del intestino, del estómago, artritis deformante y murió de cáncer de esófago; y, a pesar de todos sus males y limitaciones físicas, Dios le dio un corazón inmenso para entender las debilidades humanas y consolar los tristes.

Su misión fue la de ser confesor. El padre Silvio Santiago declaró en el Proceso: *Muchas veces, en las tardes, antes de ir a su celda a descansar, iba a la enfermería para tomar un café caliente. Solía estar alegre y sonriente. Yo le decía: “Padre, hoy ha habido algún pez gordo”. Y me respondía: “Has adivinado”. Con eso quería decirnos que algún gran pecador se había convertido y estaba contento por ello. Después íbamos a la capilla de la enfermería y nos arrodillábamos y rezábamos por el pecador arrepentido*²³.

¡Cuántas veces se dio disciplinas y llevó cilicios para ofrecer algo al Señor por sus penitentes! ¡Cuánto sufrió de frío, confesando en su celda-confesonario en el invierno sin calefacción, hasta que en los últimos años el Superior le colocó una estufa de leña! Él había ofrecido su vida por la unión de los cismáticos y la conversión de sus penitentes. Valió la pena. Fue un gran santo y un gran confesor. Dios hizo maravillas en su vida. ¡Bendita sea su existencia, que tantos bienes trajo a la tierra!

JESÚS EUCARISTÍA

Jesús Eucaristía era el amor de su vida y, cuando tenía algunas intenciones importantes o problemas graves que solucionar, se pasaba toda la noche en oración ante el Santísimo en la iglesia del convento. Normalmente estaba algunas horas en la noche en adoración ante Jesús sacramentado.

²³ Sum p. 187.

Para él la misa era el momento más importante del día. Algunas veces durante la misa, tuvo el don de la levitación y fue visto elevado de la tierra con los ojos cerrados, inmerso en Dios. Parece muy probable, según los testigos del Proceso, que con frecuencia se le aparecían Jesús y la Virgen María. Se emocionaba mucho en la celebración de la misa y derramaba lágrimas de alegría; y, a veces, de pena por los problemas de los demás, que encomendaba al Señor.

*Decía: Oh, si pudiéramos ver lo que se cumple en el altar durante la misa. Nuestros ojos no podrían soportar el esplendor de esos misterios. Cuando celebro la misa, pienso en todos los que me piden oraciones y los abrazo con todo mi corazón*²⁴.

Cuando confesaba sacerdotes, les recordaba que la santa misa es la acción más importante de cada día y que, sin el fuego del sagrario, no puede durar la llama en el corazón del sacerdote. También les decía: *El que no es persona ordenada para rezar cada día el Oficio divino, no lo será tampoco en su vida diaria. De un sacerdote, que no obedece a su obispo, es poco lo bueno que se puede esperar de él. Un sacerdote debe morir de fatigas apostólicas, no hay otra muerte digna de un sacerdote.*

Cuando confesaba y se oía la campanilla para indicar el momento de la elevación de la hostia y del cáliz en la misa, detenía la confesión y se recogía a adorar a Jesús Eucaristía unos momentos. Cuando pasaba delante del Santísimo, hacía la genuflexión con mucha devoción, incluso cuando era ya enfermo y anciano. Un día, tuvo que llamarle la atención a un clérigo capuchino por haber hecho la genuflexión a prisa y mal.

Cuando alguien le preguntaba algo sobre un problema, se iba a rezar ante el Santísimo o ante una imagen de la Virgen y, después, daba la respuesta con seguridad²⁵.

Si pasaba por la iglesia y veía una flor marchita o algo fuera de lugar, llamaba inmediatamente la atención²⁶.

²⁴ Brazzale Pietro, o.c., p. 134.

²⁵ Sum p. 269.

²⁶ Sum p. 193.

LA VIRGEN MARÍA

Una vez lo vieron rezar inmóvil, como en éxtasis, durante hora y media, ante una imagen de la Virgen de la medalla milagrosa, en la iglesia de los capuchinos de Padua, que quedó intacta después de la destrucción de la iglesia en un bombardeo de los aliados el 14 de mayo de 1944.

Todos los días sin falta, rezaba el rosario y el Oficio parvo de la Virgen. Llamaba a la Virgen con el nombre de *Parona benedetta* (patrona bendita). Le gustaba nombrarla con el nombre de Inmaculada Concepción, pero también la veneraba con otros títulos, como la Virgen de las gracias, cuya imagen estaba en el convento capuchino de Zara, donde fue Superior de 1897 a 1900. También con el nombre de Virgen del Olmo, cuya imagen estaba en el convento de Thiene y que se había aparecido a tres pastorcitas en 1530. Allí vivió dos años. El convento tiene a su cargo el santuario de la Virgen del Olmo.

Por su parte, visitaba todos los días la imagen de la Virgen de Lourdes (que le habían regalado) y estaba en la capilla de los estudiantes del convento de Padua. Cuando salía del convento, iba siempre a visitar la iglesia de la Santa Cruz para venerar la imagen de la Virgen y después visitaba también la Virgen Constantinopolitana de la iglesia de Santa Justina.

A los seminaristas les invitaba a consagrarse a la Virgen y a recurrir a ella para que les conservase su vocación. Y decía: *Desde niño me consagré a la Virgen y encontré en ella ayuda para mi vocación.* Ángel Marzotto afirma: *Durante su última enfermedad, estaba constantemente con el rosario en la mano*²⁷. *Nunca iba a dormir sin haber rezado el rosario*²⁸.

*En la celda donde confesaba, tenía una imagen de la Inmaculada de Lourdes y todas las mañanas le ponía flores frescas. Y, si en invierno no había, le colocaba algunas hierbas verdes que le traían*²⁹.

La señora María Cavallini declaró que, a veces, ella enviaba ramos de flores para la imagen de la Virgen de la iglesia de los capuchinos de Padua, y el padre Leopoldo siempre se lo agradecía.

Sor Sergia de Carlo certifica: *Fui en peregrinación a Lourdes con el padre Leopoldo y otros muchos enfermos. Me preguntó si había pedido la gracia de la curación a la Virgen. Le contesté que sí, como me había mandado la Superiora,*

²⁷ Sum p. 136.

²⁸ Sum p. 184.

²⁹ Sum pp. 130-131.

pero no estaba curada. Entonces él me dijo: ¿Puede ceder su gracia a otro?”. “Sí, le contesté”.

Él me llevó a un hombre francés ciego de nacimiento. Tenía 32 años. Me dio la comunión a mí y a él. En ese momento de la comunión, el ciego comenzó a ver y esa gracia fue controlada por la Oficina de curaciones de Lourdes³⁰.

El padre Guido Mazzocco nos dice: *El padre Leopoldo, a su regreso de su peregrinación a Lourdes, estaba ya en Padua en una carroza, y la suya superó a otra sin el más mínimo problema, a pesar de que la anchura de las dos, superaba el ancho de la calle. Yo estaba presente y fui testigo³¹. Fue un milagro maravilloso.*

Esta peregrinación a Lourdes fue muy importante para él y siempre guardó como un bello recuerdo en su celda una botellita con la etiqueta: *Agua de Lourdes*.

La hermana Sergia declaró que, cuando él hablaba de la Virgen, su rostro se iluminaba

LOS SANTOS

Entre los santos, tenía mucha devoción a san José, san Leopoldo, san Gregorio Barbarigo, santa Catalina de Alejandría, santo Tomás de Aquino, san Agustín, el cura de Ars, san Benito José Labre, san Luis Gonzaga, san Juan Berchmans, san Ignacio de Loyola, san Juan Crisóstomo, san Francisco Javier, san Francisco de Asís y los apóstoles de los eslavos san Cirilo y san Metodio, sin olvidar a su ángel custodio.

De modo especial amaba al padre Marco de Aviano, cuya beatificación él mismo promovía y hasta repartía medallas suyas. Decía que todos los hechos extraordinarios que sucedían a quienes le pedían ayuda, era por intercesión del padre Marco de Aviano.

Uno de los motivos de su gran veneración por este sacerdote era que en su pueblo de Castelnuovo se veneraba la cruz con la que el padre Marcos había bendecido al rey polaco Sobieski y a sus voluntarios, cuando fueron a liberar Viena de los turcos en 1683.

³⁰ Sum pp. 222-223.

³¹ Sum p. 197.

El santo capuchino Padre Pío de Pietrelcina reconocía en el padre Leopoldo a un santo. Así lo expresó el padre Wenceslao de Lupari, quien en 1941, siendo ecónomo general, se encontró con el padre Pío y, sin preguntarle nada, le manifestó: *Vosotros, los capuchinos vénetos, tenéis un santo, el padre Leopoldo y pronto será canonizado* ³².

ALMAS DEL PURGATORIO

Era muy devoto de las almas del purgatorio y todos los días rezaba por ellas el Viacrucis y 100 requiem (oración de difuntos). Agradecía mucho al Papa Benedicto XV por haber permitido celebrar tres misas a los sacerdotes el día de los difuntos. A veces, tenía conocimiento del estado de los difuntos: si estaban ya en el cielo o en el purgatorio. Sobre el infierno no dice nada.

La señora Gazzi afirma: *Una vez le escribí al padre Leopoldo de parte de mi párroco, que quería saber si su madre difunta estaba en el cielo. El padre le respondió: "Dígale a don Ernesto que su madre está en el cielo y reza por él"* ³³.

Un día anunció con alegría que su confesor el padre Celso, que había muerto hacía poco tiempo, había sido liberado del purgatorio y había entrado en el cielo.

El padre Pancrazio nos dice: *Recuerdo que una vez mientras jugaba con otros seminaristas con una calavera, el padre Leopoldo dijo: Esa calavera pertenece a un difunto que está en el paraíso o en el purgatorio y debe ser venerada, pero, si está en el infierno, cuanto menos se toque, mejor* ³⁴.

Por las almas del purgatorio rezaba mucho y ofrecía cada día también el Viacrucis.

³² Sum p. 97.

³³ Sum p. 201.

³⁴ Sum p. 117.

CARISMAS

Fueron varios los dones sobrenaturales que el Señor le regaló para servir mejor a sus penitentes. Entre ellos destaca el del conocimiento de la conciencia o conocimiento sobrenatural.

a) CONOCIMIENTO SOBRENATURAL

Un oficial fue animado por sus compañeros a confesarse con el padre Leopoldo. Él pensó acercarse sin querer confesarse de verdad, porque hacía muchos años que no se confesaba. Estaba en la fila de espera y el padre Leopoldo lo llamó, cuando ya pensaba en retirarse. El mismo padre le fue revelando todos sus pecados y el oficial solamente confirmaba que era verdad ³⁵.

El padre Querubín de Lonigo certificó: *Me confesé con el padre Leopoldo para hacer mi profesión perpetua y, antes de terminar de decir mis pecados, él añadió algunos que no había dicho y las circunstancias. Me impresionó que me dijo que, cuando tenía seis años, le robé a mi madre por primera vez 20 céntimos para comprar castañas* ³⁶.

El mismo padre Querubín añade: *Un día se fue a confesar don Cosme. El padre Leopoldo, sintiendo que estaba muy desconsolado, le dijo: “Espérame un momento”. Y se puso a orar. Después de cinco minutos, dejó ver sus ojos luminosos y le dijo: “La culpa es tuya, has tenido comunicación con Satanás y Dios te ha abandonado. Sabías que no debías ir a sesiones espiritistas y has ido”. “Entonces, ¿estoy perdido?”. “No, estas salvado. La penitencia por ti la hago yo, sé devoto de la Virgen y se irá esa melancolía que tienes”. El mismo don Cosme declaraba que, desde entonces, ya no tuvo aquella tristeza anterior* ³⁷.

Lidia Bondesan refiere: *Una vez fui a confesarme con el padre Leopoldo y debía contarle algo que me costaba mucho. Él me dijo: “Sé todo, sé todo”. Y añadió: “Le impongo que se calle”. Y después me dio el consejo que venía al caso* ³⁸.

El padre Alfonso Orlini recuerda: *Un día después de tres semanas de haber hecho una confesión general, me dijo: “No se preocupe por su confirmación. Le fue conferida válidamente”. En realidad yo dudaba por haber*

³⁵ Sum p. 57.

³⁶ Sum p. 80.

³⁷ Sum p. 81.

³⁸ Sum p. 152.

*sido llevado por mi madre a Venecia para que me confirmase el Patriarca, y el padre Leopoldo no sabía nada de ello*³⁹.

La señora Ana Gazzi certifica: *Una señora conocida fue a confesarse con el padre. Él le dijo: “Señora, ¿ha pensado bien en sus pecados?”. Ella no quiso responderle, porque había ocultado un pecado que no quería decir y él se lo manifestó. Desde ese día, ella cambió de vida*⁴⁰.

El señor Silvio Santiago afirma por experiencia propia: *Después de muchos años que no lo veía, me fui a confesar con el padre y me leyó la conciencia, conociendo todos los pecados*⁴¹.

Luis Zoldán asegura que muchas veces, al confesarse con el padre, *apenas comenzaba a enumerar sus pecados, le decía: “Basta, basta, lo sé todo”. Daba la impresión de conocer el estado de mi conciencia*⁴².

El padre Wenceslado, capuchino, declaró: *El padre Leopoldo me manifestó cosas íntimas de conciencia, que después han sucedido en mi vida*⁴³.

Ángel Marzotto refiere: *En 1928 me enfermé y tomé prestado un dinero para comprarme una medicina. Pasando ese día junto a la basílica de San Antonio de Padua, encontré una mujer pobre, con unos niños que pedían limosna, y les di el dinero que me habían prestado. Fui a ver al padre Leopoldo y me dijo: “Ten fe, tu caridad ha sido aceptada por Dios, sólo ten fe”. Ese mismo día, estaba llorando ante el Santísimo y una señorita, sin que le dijese nada, me dio dinero para mis necesidades y me perdonó una deuda anterior de 400 liras*⁴⁴.

Y añade: *Mi padre le decía un día a mi abuelo materno: “El padre Leopoldo debe ser un santo, porque me he confesado con él y me ha dicho todo sin que yo le hablase”*⁴⁵.

El padre Querubin de Lonigo certifica: *Un ingeniero de Milán, que ahora es capuchino, me contó que una vez se fue a confesar con el padre Leopoldo y él le refirió circunstancias detalladas como de algo que sucedería en el futuro. Y le dijo insistentemente: “Si sucede todo esto, di que no y no y no”. El ingeniero*

³⁹ Sum p. 158

⁴⁰ Sum p. 203.

⁴¹ Sum p. 192.

⁴² Sum p. 161.

⁴³ Sum p. 97.

⁴⁴ Sum pp. 131-132.

⁴⁵ Sum p. 134.

*salió del confesonario impresionado por este relato y, después de algunos años, estando lejos de Padua, le sucedió lo que le había contado el padre Leopoldo con todas sus circunstancias. Le vino a la mente lo que le había dicho. Y, a pesar de que humanamente todo parecía apropiado para decir sí, él respondió no. Y todo terminó bien*⁴⁶.

*Un señor fue a confesarse pocos meses antes de la muerte del padre. Le agradeció un pequeño regalo de café que le había traído y después le ordenó rezar tres avemarías. El penitente quería decirle sus pecados y él, para que estuviera tranquilo, le fue enumerando las faltas que había cometido aquellos días y le recordó la excesiva severidad con relación a su esposa y a sus hijos. El padre Atilio Lazzarotto afirma que este hecho le fue contado por el protagonista*⁴⁷.

*El padre Bernardino de Civitella nos dice: Cuando se confesaban algunos religiosos con él, a veces les decía que ya era suficiente y, sin terminar de decir todos sus pecados, manifestaba que él ya los conocía*⁴⁸.

Ángel Marzotto, gran amigo del padre Leopoldo, da el siguiente testimonio: Yo deseaba ser religioso e insistí en ello durante siete años, pero el padre Leopoldo o me decía que no o se callaba. Otras veces me decía: “Otros son los designios de Dios sobre ti”.

Después de estos siete años, un día, al insistirle otra vez en ser religioso, se levantó y me dijo con energía: “Si quieres ser religioso, yo, en este momento en que hago las veces de Cristo, no te aseguro tu salvación eterna. Dios te llevará fuera de tu casa y te dará una buena posición social y una familia” ... Un día le dije que conocía una joven y él me dijo: “Iré a conocerla, a ver si es para ti”. Algunos días después me aseguró: “La he visto y no es para ti”... Después de un tiempo fui a confesarme sin decirle nada de este asunto y me dijo: “¿Has venido a hablarme de esa joven de Albignasego?”. Se fue a orar un rato y, después, me aseguró que ella era la escogida por Dios para ser mi esposa y me aconsejó escribirle. La joven me contestó que no, porque quería hacerse religiosa.

Volví a hablar al padre Leopoldo y él exclamó: “Dios no la ha llamado para ser religiosa, la ha creado para tener familia”. Y unos días más tarde, cuando ella se preparaba para entrar al convento, le vino una fiebre que le impidió hacer su propósito. Y aceptó mi propuesta...

⁴⁶ Sum pp. 81-82.

⁴⁷ Crivellari Paolo, o.c., p. 232.

⁴⁸ Sum p. 25.

Después de nuestro viaje de bodas, el día de Cristo Rey vino el padre a mi casa y dijo: Vengo como ministro de Dios a traer su bendición”. Mientras estaba por salir de nuestra habitación matrimonial, me dijo: “Abre Ángel, quiero ver”. La abrí de nuevo y dijo: “He entendido, he entendido”. Le pregunté qué había entendido. “El Señor te lo hará saber a su debido tiempo”. En el rincón de la habitación donde había fijado la mirada había visto muchos objetos pertenecientes a él, que tuvimos después como reliquias ⁴⁹.

Otro testimonio del padre Sebastián María de Carradio: En 1942, en plena guerra, tenía tres hermanos soldados. Mi familia presentó los documentos para conseguir la exoneración de, al menos, uno de los tres, pero el distrito militar de Vicenza rechazó el pedido. El padre Leopoldo me dijo que no intentara más, porque el hermano regresaría. Contra toda esperanza, el hermano regresó en circunstancias extraordinarias. Había sido destinado como radiotelegrafista a Rusia, pero al poco tiempo hubo una contraorden y en Navidad ya había sido licenciado ⁵⁰.

b) PROFECÍA

María Cavallini testifica: En 1939, mi hijo Gustavo, de cinco años, tuvo parálisis infantil. Yo me encontraba desconsolada. El padre Leopoldo me mandó a decir por medio de mi esposo que mi hijo se curaría. Y eso fue lo que sucedió ⁵¹.

El padre Alfonso Orlini declaró: Cuando en abril de 1924 fui elegido provincial, él, felicitándome, me dijo que eso sería por poco tiempo, porque sería elegido general de la Orden. Y añadió: ¡Cuánto deberá sufrir!”. Y todo se cumplió ⁵².

El padre Jacinto de Trieste manifestó: Poco antes de que yo fuera nombrado obispo, me dijo: “Dentro de poco será obispo. Le recomiendo que sea un padre para sus sacerdotes” ⁵³.

La señorita Evelina Berto estaba desahuciada y su padre fue a pedirle oraciones al padre Leopoldo, quien le aseguró que se curaría, como así sucedió ⁵⁴.

⁴⁹ Sum pp. 139-141.

⁵⁰ Sum pp. 48-49.

⁵¹ Sum p. 70.

⁵² Sum p. 154.

⁵³ Sum p. 5.

⁵⁴ Sum pp. 25-26.

El padre Sebastián María certificó en el Proceso: *Durante los dos años que estuve en Padua, tenía una salud muy débil. Un día me llamó el padre Leopoldo y me dijo: “Ten fe, ruega a la Virgen y te curará”. Y de hecho pude continuar normalmente mis estudios*⁵⁵.

El padre César de Rovigo afirma: *Después de seis años de servicio militar retomé los estudios de teología. Los Superiores, considerando mi edad, pidieron a la Sagrada Congregación correspondiente que me concedieran ordenarme de sacerdote al comienzo de mi tercer año de teología, pero fue rechazada la petición. En octubre de ese año 1921, una tarde, mientras estaba en el coro con otros estudiantes, el padre Leopoldo se me acercó y me dijo: “Estáte tranquilo que dentro de este año serás ordenado sacerdote”. Me lo dijo sin que yo le hablara del asunto. Pocos días después, fui a Venecia y el secretario provincial me anunció que ya había llegado el permiso de Roma. Y fui ordenado sacerdote*⁵⁶.

Ángel Marzotto anota: *Un niño, hijo del aparcerero, había sido desahuciado por los médicos. Fui a visitar al padre Leopoldo y le presenté el caso. Me dijo: “Vete y conforta a la mamá y dile que el niño no morirá, se curará”. Les di esa noticia a los familiares y el niño se curó. Ahora es sacerdote religioso. Estudia en la universidad gregoriana de Roma y se llama padre Florio Tessari*⁵⁷.

El padre Guido Mazzocco declaró: *Una vez los parientes de un enfermo grave llamaron al padre Leopoldo para que fuera a verlo a Conselve sin yo saberlo. Él me avisó: “He estado en Conselve por un enfermo grave, pero no lo he confesado. Se confesará con usted antes de morir”. Y así fue*⁵⁸.

Sor Sergia de Carlo manifestó: *El padre me predijo que sería curada por intercesión de mi Madre fundadora, como sucedió en realidad. Esta predicción me la hizo en julio de 1936, en un momento en que yo estaba enyesada desde hacía 18 años y estaba muy mal. En el mes de diciembre el médico quiso que me quitaran el yeso para sentirme más libre, pensando que estaba ya para morir y fue entonces cuando me curé totalmente. En ese momento mi padre dijo: “Esta no es mi hija, Dios me la ha rehecho”. Debo decir que por obediencia a la Madre general había hecho unas 90 novenas a mi Madre fundadora para*

⁵⁵ Sum p. 48.

⁵⁶ Sum p. 59.

⁵⁷ Sum p. 144.

⁵⁸ Sum p. 196.

*obtener la curación por su intercesión. Y el padre Leopoldo, riéndose, me dijo que viviría hasta los 91 años*⁵⁹.

La misma religiosa declaró: *Un día en 1934 el siervo de Dios me dijo: “Mañana vendrá a verla una persona. Dígale que le dé lo que tiene en el bolsillo y que venga a verme”. Al día siguiente vino un sacerdote, que estaba en total desesperación y le pedí que me diera lo que tenía en el bolsillo. Al principio no quiso, pero después me entregó una pistola con la que tenía la intención de quitarse la vida, y aceptó encontrarse con el siervo de Dios. Yo misma le entregué el arma al padre Leopoldo y el sacerdote quedó en paz*⁶⁰.

El año 1942 el señor Juan se fue con su hijo José a visitar al padre Leopoldo. Primero se confesó el papá. Al terminar, el padre Leopoldo salió para conocer al niño de siete años. Preguntó a Juan: “¿Este es tu hijo menor?”. Al responderle que sí, le impuso una mano sobre la cabeza y lo bendijo, diciendo: “Este niño será sacerdote misionero”.

*El niño de aquel tiempo afirma hoy: “Soy sacerdote y misionero de muchos años y siempre me acompaña el recuerdo de aquella bendición y de aquella profecía”*⁶¹.

El padre Leopoldo hizo muchas profecías que se cumplieron: *Profetizó que el cardenal Pacelli sería Papa (Pío XII), el fin del fascismo en Italia, el bombardeo de Padua, el nombramiento de obispo de Jacinto Ambrosi, que es obispo de Padua; que Carlo Agostini sería elegido cardenal, pero no tomaría posesión (murió). En 1925 le dijo al padre capuchino Ignacio Del Monte, que partía para Brasil: “Vaya, vaya, hará mucho bien por la salvación de las almas y después será consagrado obispo”, lo que sucedió en 1949.*

⁵⁹ Sum p. 226.

⁶⁰ Sum p. 223.

⁶¹ Suman Ugo, o.c., pp. 301-302.

c) BILOCACIÓN

Sor Sergia De Carlo recuerda: *Un día, en mi oficina de enfermera, vino a visitarme el padre Leopoldo. Eran las tres de la tarde. En un momento vi que él palideció y se quedó inmóvil, absorto durante unos tres minutos. Después reaccionó como despertando de un sueño. Le pregunté qué le había pasado y me respondió que se había encontrado en la puerta de la casa de una persona y había fijado con ella una cita para su confesión, que de otro modo no lo habría hecho*⁶².

d) ÉXTASIS

Sor Sergia De Carlo declaró en el Proceso: *Un día por la tarde, en el hospital, toqué la puerta de la habitación donde estaba el padre Leopoldo hospitalizado. No sintiendo nada, esperé 10 minutos para entrar, porque le llevaba un café. Cuando entré, estaba en éxtasis, con los ojos abiertos, los brazos abiertos y absorto en oración. No quise entrar y esperé hasta que me dijo: “Pase”*⁶³.

A veces se extasiaba durante la misa y hasta se elevaba un poco del suelo.

e) LUZ SOBRENATURAL

El padre Pancracio de Campese recuerda que, *cuando estaba en adoración ante el Santísimo Sacramento de rodillas, su rostro se iluminaba y estaba totalmente inmóvil*⁶⁴.

Hubo personas que declararon en el Proceso de canonización que algunas veces lo vieron con un fulgor especial en los ojos y en el rostro, como si estuviera feliz por haber estado en contacto con el Señor.

⁶² Sum p. 223.

⁶³ Sum p. 230.

⁶⁴ Sum p. 116.

f) HECHOS EXTRAORDINARIOS

Enrique Rubaltelli certifica: *Muchas veces supo decirme a mí como médico si mis enfermos serían curados o no. A mi cuñado le anunció que le nacería otro niño, indicándole el día y la hora del nacimiento. Y todo sucedió como él dijo. Hace 24 ó 25 años que Marcelo Bondesan, el hijo del hermano de mi esposa, se enfermó de la sangre. Los médicos decían que era seudoleucemia. El niño fue visitado, cuando tenía cinco o seis meses de edad, por el médico Ferrata (hematólogo de cierta fama en Italia) y lo consideró incurable, porque no tenía movimiento y la piel tenía un color de cera vieja.*

La tía Lidia Bondesan se fue a ver al padre Leopoldo, que estaba indispuerto, y le escribió a la tía un papelito en el que decía: “Diga a la familia que tenga fe, porque el niño curará”. El niño se curó y todavía vive y es estudiante universitario con desarrollo físico y síquico normal.

Me acuerdo que un día practiqué a un niño, llamado Antonio Jeremías, una operación a las amígdalas. Después de algunos días desembocó en una especie de meningitis. Al sacarle líquido lumbar se vio que era un líquido turbio. Preocupado, porque podían relacionar ese hecho con la operación realizada, le pedí a mi esposa que visitara al padre Leopoldo. Él le dio a mi esposa una reliquia del padre Marco de Aviano para que la colocara bajo la cabeza del niño. Al sacarle el mismo día, otra vez, líquido lumbar después de que le pusieron la reliquia. Mostró un líquido encefaloraquídeo totalmente normal. Y el niño se curó y actualmente goza de una salud física y síquica normal.

Otro caso fue el de una señora de Parma, que tenía sinusitis purulenta. Y se curó de modo científicamente inexplicable ⁶⁵.

María Cavallini nos dice: *El día de Santa Ana de 1941 estaba enferma con fiebre y con muchas preocupaciones económicas. Fui a ver al padre Leopoldo y ms mandó a visitar el santuario de San Antonio de Padua y decirle al santo: “Querido san Antonio, un hermano tuyo me manda a ti. Piensa en mí”. Me sentí aliviada y ese mismo día recibí un telegrama, donde se anunciaba la solución de mis preocupaciones económicas ⁶⁶.*

El año 1941 un niño de siete años, llamado Jeremías Antonio, estaba hospitalizado en Padua por meningitis tuberculosa. La señora de uno de los médicos que lo atendían, sabiendo que su caso era desesperado, fue a visitar al padre Leopoldo para que lo encomendase en sus oraciones. El siervo de Dios le

⁶⁵ Sum pp. 112-113.

⁶⁶ Sum p. 71.

dio una medalla del venerable padre Marco de Aviano para que se la pusieran en el cuello e iniciar ese mismo día un triduo de oraciones. Al despedirse de la señora le dijo: “Le aseguro que mañana vendrá a decirme que el niño se ha curado. Y así ocurrió ante la admiración de los médicos”⁶⁷.

Luis Zoldán refiere: En 1941 había llegado el llamado al ejército para ir a Libia. Mi esposa preocupadísima por conseguir la exoneración. Vino a visitarme el padre Leopoldo a la casa y consoló a mi esposa diciéndole que al día siguiente, en la celebración de la misa, rezaría por ese motivo. Al día siguiente, recibí la noticia de la muerte de mi madre. De inmediato me fui al distrito militar a pedir una prórroga de 24 horas. Fui a Roma y allí expuse mi caso y obtuve licencia por 40 días por motivos familiares y, después, la licencia definitiva”⁶⁸.

Un día fue el padre Superior del convento a ver al padre Leopoldo y le preguntó qué había pasado el día anterior en el convento de las hermanas isabelas. Había sido curada una hermana, que estaba muriéndose, después que el padre Leopoldo le había administrado la unción de los enfermos; y esta noticia se había extendido por todas partes, atribuyendo esta maravillosa curación al padre Leopoldo.

Él respondió que le había dado la unción de los enfermos y que el efecto del sacramento había producido el milagro. “La gente, respondió el Superior, dice que ha sido el padre Leopoldo, quien he hecho el milagro”. “Esos son tonterías de la gente”, le contestó él”⁶⁹.

Una mañana, uno de sus penitentes conocidos fue a visitarlo, angustiado porque su cuñada estaba para dar a luz y el médico y la obstetrix no sentían los latidos del niño. Mi hermano estaba desolado y estaba preparándose para llevar a su esposa al hospital para salvarla al menos a ella. El padre Leopoldo se fue a rezar unos diez minutos y volvió contento, diciendo: “En este momento tu cuñada está dando a luz un niño varón”⁷⁰.

Catalina Di Lucia refiere: En 1941, cuando la guerra era todavía favorable a Italia, le manifesté al padre que había hecho un voto para que el Señor salvase a mis seres queridos y a los de mi esposo de las consecuencias de la guerra. Le dije que quería cumplirlo, pensando que el Señor me lo había concedido, pero el padre me contestó: “La guerra es guerra”. Yo le respondí: “¿Los míos, perecerán?”. Y dijo: “No, eso no “.

⁶⁷ Sum p. 25.

⁶⁸ Crivellari Paolo, o.c., pp. 276-277.

⁶⁹ Brazzale Pietro, *Questo povero me*, Ed. San Leopoldo Padua, 2010, p. 109.

⁷⁰ Ib. p. 60.

De hecho mis parientes se encontraron muy cerca del lugar del desembarco aliado, cerca de Salerno, pero no tuvieron ningún daño y yo lo considero como una gracia obtenida de Dios por intercesión del padre Leopoldo⁷¹.

El padre Francisco Scrizzi certifica: Un día me llamaron para que fuera a Río de Janeiro, donde había una señora, que estaba para morir de leucemia. Llegué a la habitación de la enferma; hice salir a los presentes y me quedé con el esposo. Después hice entrar a los que estaban en casa y les pregunté: “¿Quieren la curación de la señora? Tendrán que aceptar todos seis condiciones, entre ellas confesarse”. Aceptaron y, al mes y medio, la señora estaba completamente curada. Hay que anotar que una condición era que rezaran al padre Leopoldo para obtener la curación⁷².

La señora Ana Gazzi nos dice: En 1939 me salió un tumor. El médico quería obligarme a operarme de inmediato. Yo me fui a casa, a pesar de la hemorragia que tenía. Al día siguiente me fui a Padua a hablar con el padre Leopoldo, presentándole los papeles del hospital. Él me dijo: “Esto no sirve de nada, usted está curada. Vaya a cualquier especialista, porque no encontrará el tumor”. También le hablé de mi esposo, a quien habían despedido del trabajo, y me aseguró: “Hoy mismo lo recibirán”. Y así fue⁷³.

Añade: Conozco a un señor de Stellata que tenía un tumor en la lengua. Se llama Pedro Boccafoglio. Fue a visitar al padre Leopoldo y, al ponerse en la fila de los penitentes, sintió que lo llamaba. Lo confesó y después le dijo: “Ahora vamos a comulgar” El enfermo le declaró que no podía deglutir, pero él le explicó: “Ahora sí puedes”. Y pudo comulgar y después lo invitó a comer algo en el convento. Estaba sano⁷⁴.

La señora María Zaniratti tenía una hija de 18 años enferma de artritis deformante incurable. La madre tuvo un sueño una noche en el que le parecía estar en Padua y acercarse a la basílica de San Antonio. Al día siguiente, con otra amiga se fueron en bicicleta a Padua. Al atardecer encontraron a un cierto Zanardi, convertido por el padre Leopoldo, quien las acogió en su casa.

Fueron a ver al padre Leopoldo y le contaron la enfermedad de la hija de la señora Zaniratti y él les aseguró que se curaría. También habló la señora sobre una hermana suya, que estaba en malas condiciones económicas, debido a

⁷¹ Sum p. 315.

⁷² Sum p. 220.

⁷³ Sum p. 200.

⁷⁴ Ibidem.

*una enfermedad de su esposo, que no recibía pensión. Sobre este asunto él dijo que no había nada que hacer, pero se fue a rezar al altar de la Inmaculada y, después de un rato, regresó sonriendo y diciendo que también esa gracia había sido concedida. Todo sucedió como él dijo*⁷⁵.

La señora Evelina Berto afirma: *Era el año 1925 y yo tenía dolores artríticos por todo el cuerpo, con nefritis y endocarditis. Desde el 7 de marzo estaba en cama. El doctor Borgherini me visitó y le dijo a mi hermano Olimpo: “Su hermana está muy grave y no hay esperanza. Hay que vigilar para que no descanse más de una hora, porque podría no despertar más. La fiebre es altísima, más de 40, y las pulsaciones del corazón unas 150 por minuto”*.

*Mi padre, preocupado, fue a Padua para visitar la basílica de San Antonio, pero prefirió ir primero a ver al padre Leopoldo. Después de confesarse, el padre le dijo: “Mañana es la fiesta de San José y mañana su hija curará. Dentro de tres días traiga un corazón de plata a San José como ex-voto. Mi padre se sorprendió y el siervo de Dios le insistió: “¿No me cree? Tenga fe. Mañana su hija curará y yo la recordaré en la misa de las seis”... Y así sucedió*⁷⁶.

Y añade la joven curada, que tenía 18 años en el tiempo: *A los quince días fui con mi padre a ver al padre Leopoldo. Le contamos el prodigio y exclamó: “San José es el santo que hace menos ruido y hace más milagros que todos”*⁷⁷.

El padre Pancracio de Campese recuerda lo siguiente: *En 1933 los médicos me habían dado un mes de vida por mi enfermedad: poliserositis y enteritis. El padre Leopoldo vino a visitarme y me dijo: “No te morirás, debes hacer aún mucho bien”*. Fui operado y pasé el invierno más o menos regular. *En junio fui a visitar al doctor Zancan y me dijo: “Cuando yo lo vi, no había ninguna esperanza de salvarlo. Esto es una curación inesperada, un medio milagro. Aquí está el dedo de Dios, porque si no, usted no se hubiera curado”*.

*Una vez curado, mis Superiores no querían aceptarme para hacer mis votos sin hacer primero una prueba sobre mi salud después de haber estado enfermo cuatro años. Dudando de mi vocación, fui a visitar al padre Leopoldo, después de tres años de mi curación por haber estado yo en Venecia. Él me dijo: “Te dije que tú debes hacer mucho bien. Vete tranquilo, éste es tu camino”*⁷⁸.

⁷⁵ Sum pp. 198-199.

⁷⁶ Sum p. 165.

⁷⁷ Sum p. 175.

⁷⁸ Sum p. 119.

Ángel Marzotto anota: *Yo fui desahuciado a mis 25 años por tuberculosis intestinal. Me acerqué al padre Leopoldo y él me dijo: “No es verdad, el médico es un hombre y puede equivocarse. Yo te prometo perfecta curación. Vendrá un día en que saltarás como un cabrito. Y poco a poco desaparecieron las hemorragias internas y me curé perfectamente”*⁷⁹.

*Mi sobrino Rino Canton estaba enfermo de broncopulmonía. No había esperanza de salvarlo. Fui a ver al padre Leopoldo y me dijo: “Vete a oír misa al santuario del santo (san Antonio de Padua). Y a tu llegada a la puerta, desaparecerá la fiebre del sobrino. Y así fue”*⁸⁰.

Y continúa diciendo: *Un día, a las 11 p.m. en la iglesia de Santiago, estaba rezando, teniendo yo mismo las llaves de la iglesia, cuando me pareció ver al padre Leopoldo descender cinco veces de su celda y estar ante el Santísimo de la iglesia del convento. Por la mañana fui a verlo y le conté lo que había visto. Y me dijo: “Sí, es verdad, lloraba por una pobre familia. Desde el momento que el Señor te ha hecho ver esto, pongo esta familia en tus manos. Ayúdala tú”. Después me contó que la familia antedicha, no pudo ser sacada de su casa, porque los motores de los coches, que habían llevado para el desahucio, se habían quemado*⁸¹.

*Recuerdo que el padre Leopoldo habló de la prodigiosa curación de Alberto Bedin que se encontraba ya en agonía por una gravísima enfermedad. El padre me dijo que lo llamaron y llegó a la habitación del enfermo. Hizo salir a todos y oró largamente. Después llamó a los familiares para pedirles que tuvieran fe y que siguieran orando. Le administró la unción de los enfermos y, de pronto, se sintió curado*⁸².

Teresita Pizzo refiere: *Mi sobrino, Mario Pizzo, a los 45 días de su nacimiento le encontraron que tenía la aorta agrandada y el corazón con algunas deficiencias. Todo esto confirmado con controles y radiografías. A veces se sentía muy mal, no comía y estaba muy flaco. Yo recé al padre Leopoldo. No podía verlo, porque estaba enfermo. Le pedí al padre Marcelino que me ayudara. Él me aconsejó rezar a la Virgen según las intenciones del padre Leopoldo; y yo decía: “Padre Leopoldo, cuidalo tú”. Después de ocho o diez días, el niño se recuperó y los médicos no encontraron ninguna anomalía. Ahora está bien y estudia en la universidad*⁸³.

⁷⁹ Sum p. 138.

⁸⁰ Sum p. 144.

⁸¹ Sum pp. 137-138,

⁸² Sum p. 132.

⁸³ Sum p. 100.

Javier Carezza por su parte asegura: *En el tercer embarazo, mi esposa, que sufría de nefritis antes de casarse, se puso grave. Los médicos aconsejaban el aborto, a pesar de estar ya en el octavo mes. Fui a ver al padre Leopoldo y me dijo que tuviera fe. A una objeción mía, insistió: “¿Crees en Dios? ¿Tienes fe? Todo saldrá bien”. De hecho resultó el parto más feliz. Al niño le pusimos el nombre de Alberto Leopoldo y, desde entonces, desaparecieron a mi esposa los problemas de la nefritis*⁸⁴.

SU MUERTE

*En los últimos días de su vida vomitaba todo. No podía tomar ni siquiera líquidos, pero tomaba normalmente la comunión*⁸⁵.

El doctor Enrique Rubaltelli afirma: *El tumor del esófago le impedía comer y beber. Lo atendí como parte de mi especialidad. Quince o veinte días antes de su muerte, la estenosis esofágica era total y no podía pasar nada, ni siquiera por medio de sonda. Sin embargo, podía ingerir la comunión y purificar después de la misa, lo que para mí era realmente sorprendente e inexplicable, según nuestros conocimientos médicos*⁸⁶.

El padre Benjamín de Enego declaró: *La última semana de su vida se levantó temprano y se preparó para celebrar la misa en la capilla de la enfermería. Mientras se preparaba, se sintió mal y lo llevaron a su celda. Habiéndose agravado, el padre Vicario le administró la unción de los enfermos. Yo hice la recomendación del alma. Se recuperó un poco, volviendo en sí, y le manifesté el deseo de traerle la comunión. Él respondió que se sentía mejor y quería celebrar la misa, pero empeoró y no pudo celebrar ni recibir la comunión. Murió repitiendo las últimas palabras de la Salve: “Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María”. Se había levantado un poco y había tendido las manos hacia lo alto, como si estuviera viendo a alguien. Parecía transfigurado en ese último momento*⁸⁷.

El padre Pancracio anotó: *Me impresionó en sus últimos momentos la extraordinaria luminosidad de su mirada. Mi convicción es que tuvo una visión sobrenatural*⁸⁸. Murió el 30 de julio de 1942 a los 76 años de edad.

⁸⁴ Sum p. 106.

⁸⁵ Sum p. 188.

⁸⁶ Crivellari Paolo, o.c., p. 256.

⁸⁷ Sum p. 322.

⁸⁸ Sum p. 120.

Al momento de morir, su celda se convirtió en capilla ardiente, mientras la noticia se extendía por todas partes. Entonces empezaron a venir muchos eclesiásticos y seculares a orar junto a su padre amado y hubo que preparar la capilla ardiente en una sala contigua a la iglesia. En las fotos tomadas al féretro, se le ve como dormido, con los brazos cruzados sobre el pecho, con su hábito capuchino y su estola morada como confesor. En una mano tenía el crucifijo y en la otra el libro de la *Regla franciscana*. A su alrededor había muchas flores.

Durante el tiempo en que sus restos estuvieron expuestos en la iglesia, un niño enfermo tocó su hábito y quedó curado. Así lo afirmó el padre Jorge de Bassano. Mucha gente pedía reliquias o querían que tocaran su cuerpo con rosarios y otras cosas que ellos mismos presentaban para guardarlas como reliquias. Y, efectivamente, Dios misericordioso hizo muchos milagros y curaciones extraordinarias con esas reliquias colocadas con fe sobre los enfermos.

Como para sus exequias vino muchísima gente y no cabían en la iglesia de los capuchinos, fue traslado su cuerpo a la iglesia de los servitas de Padua, que también quedó pequeña. La procesión desde los capuchinos hasta los servitas fue una manifestación pública de fervor católico y de amor al padre Leopoldo. La misa del funeral fue celebrada por el padre provincial de los capuchinos vénetos, que llegaría a ser obispo de Padua.

Después del funeral, su cuerpo fue trasladado y enterrado en el cementerio comunal de Padua, en la capilla-osario reservada a sacerdotes y religiosos.

Muchas personas certificaron después de la muerte del padre Leopoldo que se les había aparecido, entre ellos a su gran amigo Ángel Marzotto. También al padre Camilo de Terrassa, misionero de Angola, que fue curado de un tumor en el vientre.

El padre Guillermo Dalla Costa declaró: *Algunos días después de su muerte, vino a visitarme Monseñor Santinello de parte de una religiosa del Instituto Clair, de la que él era director espiritual, y que le había entregado su Diario personal al padre Leopoldo. Monseñor venía a pedírmelo. La religiosa le había confirmado que había visto el alma del padre Leopoldo subir al paraíso. Yo, según las indicaciones que me dio, encontré el Diario y lo entregué*⁸⁹.

Sus restos fueron exhumados y trasladados del cementerio comunal de Padua, donde fueron enterrados, hasta una tumba de la capilla del convento de

⁸⁹ Crivellari Paolo, o.c., p. 67.

los capuchinos de Padua. Este traslado tuvo lugar el 19 de septiembre de 1963. Y cada día son más sus devotos en todo el mundo.

El padre Sebastián de Carradio declaró: *Sé que en Khartum el padre Leopoldo es conocido hasta por los musulmanes, que le llaman el gran Padre. Esto me lo refirió la Madre Felicitas Valentini, que repartía imágenes de san Leopoldo y que los musulmanes las colocaban en lugares de honor en sus casas*⁹⁰.

El padre Francisco Scrizzi habla de la gran devoción que le tienen en Brasil y de muchos Institutos que tienen su nombre. Y añade: *Puedo decir que he recibido ocho abjuraciones de la masonería por intercesión del padre Leopoldo*⁹¹.

MARAVILLAS DESPUÉS DE SU MUERTE

En la isla de Corfú, en Grecia, el año 1944, en plena guerra mundial, un soldado italiano llamado Cipriano, de poco más de 20 años, ante el temor de ser tomado como prisionero por los alemanes, lo cual podía significar la deportación y la muerte, ya que Italia había firmado la paz con los aliados, Cipriano huyó a un bosque cercano. Al principio eran cinco soldados italianos, pero pronto se dispersó cada uno por su cuenta. Cipriano empezó a sentir miedo. Sentía cansancio, sentía frío y no sabía por dónde ir. En esos momentos de angustia, vio que se le acercaba un pequeño fraile, que le dijo: *Estás cansado y con hambre, hijo mío. Sólo puedo ofrecerte un poco de pan y tres nueces. También sacó un rosario y se lo entregó. Toma, reza y no tengas miedo; yo te enseñaré el camino.* Cipriano lo siguió durante unos momentos y después el fraile desapareció. Cipriano consiguió unirse a su batallón, pero todos fueron hechos prisioneros. Sufrieron hambre y malos tratos, pero después de terminar la guerra, todos fueron repatriados. Un día fue a Padua, visitó la iglesia de los capuchinos, vio la fotografía del padre Leopoldo y lo reconoció como el fraile que le había salvado la vida. Y quiso publicar ese hecho para gloria de Dios y de su siervo⁹².

El señor Campagnaro refiere: *En mayo de 1945, al regresar de una prisión en Alemania, encontré a mi cuñada Cecilia, de 27 años, enferma de tuberculosis y recuperada del hospital hacía un mes. Esta enfermedad no daba muchas esperanzas de curación en aquellos años. Ella me pidió acercarme al convento de los capuchinos de la santa Cruz de Padua y rezar en la celda-*

⁹⁰ Sum p. 52.

⁹¹ Sum p. 221.

⁹² Suman Ugo, *C'era una volta padre Leopoldo*, Ed. San Leopoldo, Padua, 2012, pp. 19-22.

*confesionario, donde tantas horas había pasado el padre Leopoldo y que había quedado milagrosamente intacta en el bombardeo que destruyó la iglesia. Fui a rezar allí por mi cuñada. Y, después de un mes, inexplicablemente para los médicos, mi cuñada se curó y vivió feliz durante otros 33 años. Murió a los 60 años de complicaciones cardíacas. Por eso doy este testimonio y agradezco y continúo rezando al padre Leopoldo en cualquier necesidad en que me encuentre*⁹³.

*Domenica Abate declaró: Mi hijo estaba muy grave por una mala caída. Por consejo de nuestro médico fuimos desde Sicilia a Padua a la clínica neurológica. Al principio se sintió mejor, pero después de unos meses empezó a sentir muchos problemas de origen nervioso y en poco tiempo quedó totalmente paralizado. Regresamos a Padua pero los médicos nos dijeron que no había solución. Entonces empecé a rezar al padre Leopoldo. Mientras rezaba ante su tumba, pasó un frailecito con rostro sonriente y le pedí la bendición para la ropa de mi hijo que llevaba conmigo. Él hizo una breve oración en voz baja, hizo la señal de la cruz y se fue sonriendo. Después de unos días, en que mi hijo llevaba la ropa bendecida, quiso levantarse de la cama y comenzó a caminar solo, cojeando. Fuimos a la iglesia de los capuchinos y nadie me daba razón del fraile pequeño que había encontrado la primera vez. Por eso, pienso que ese fraile era el padre Leopoldo y le agradeceré toda la vida por la salud de mi hijo*⁹⁴.

La señora Bressan anota: Vivo en Roma y, desde que murió mi madre, regreso cada mes a visitar a mi padre en la campiña de Trevi. En una revista leí algo sobre los milagros que hacía el padre Leopoldo. Después de un tiempo volví a ver la revista y me acordé del padre Leopoldo. En ese mismo momento oré diciéndole más o menos así: “Hoy es martes y mi padre de 83 años va al mercado en coche él solo. Te lo encomiendo y te lo confío”. Y besé la foto del padre.

*A las 2.30 p.m. le telefoneé a ver cómo estaba y mi padre me dijo: “He tenido un accidente gravísimo, se me atravesó un coche y el mío quedó totalmente destrozado, pero yo no he sufrido ningún daño. Los que han visto mi coche no se lo pueden creer”. Pregunté a qué hora sucedió exactamente, y era la misma hora en que en Roma yo estaba con la foto del padre en las manos y encomendando a mi padre. Y grité: “Papá, te ha salvado el padre Leopoldo”. Una historia que se puede resumir en el amor de una hija y la intercesión de un santo que hace milagros*⁹⁵.

⁹³ Ib. pp. 253-254.

⁹⁴ Ib. pp. 257-258.

⁹⁵ Ib. pp. 282-283.

El señor Giacomo Griffante de 43 años vive en Australia y da su testimonio: *El año 1939 había venido a Padua desde Australia, porque los médicos querían amputarme un brazo y fuimos a visitar al padre Leopoldo. Él me dijo, después de bendecirme y tocarme el brazo: “Vete a casa hijo, y verás que no te cortarán el brazo jamás”. Y fue así, pues me curé perfectamente.*

*En 1953, en Australia, tuve un terrible accidente de coche. La persona que iba a mi costado murió y yo me curé después de nueve meses de estar en el hospital. En 1995, en noviembre, regresé a Padua, porque me habían diagnosticado un tumor incurable. Fui a la tumba de san Leopoldo para que, al menos, me pudieran operar. Me operaron y, contra todas las previsiones de los médicos y de mis familiares, quedé muy bien. Por eso llevo siempre conmigo la imagen de san Leopoldo. Le agradezco por todo y doy testimonio de su extraordinaria protección*⁹⁶.

Ana Gazzi dice: *En 1956 estaba enferma de los riñones con fiebre altísima. Una tarde el médico llamó a mi esposo y le dijo que no había nada que hacer y que debía ir al hospital. No quise aceptar. En la noche se me apareció el siervo de Dios y me dijo: “Antes de la ciencia, está el poder de Dios”. Yo, en ese momento, llamé a mi esposo para que viniera a verlo, pero desapareció y yo quedé completamente sana*⁹⁷.

La señora Laudomia Venutti cuenta: *Visité a una amiga enferma de peritonitis tuberculosa, la señora Elsa Raimondi. No había esperanza humana. Comenzamos un novena al padre Leopoldo y una noche la enferma tuvo la visión del siervo de Dios que le aseguró la curación. Ella deseaba ser curada en el santuario de la Virgen de Lendinara, donde el 12 de septiembre se celebra el día del enfermo. La llevaron allí y, al regresar a su casa, estaba curada*⁹⁸.

El padre Francisco Scrizzi testifica: *Se me presentó un día una señora y me pidió ayuda para dar paz a una hermana suya que nunca estaba tranquila. Le pregunté si alguno de la familia asistía a reuniones espiritistas y me dijo que un hermano suyo. Le aconsejé que abriera la almohada de su hermana y viera, si había algo extraño y lo quemase, poniendo en su lugar reliquias del padre Leopoldo, una medalla milagrosa y echara agua bendita. A los ocho días vino a verme y me dijo que en su almohada había una bolsa con pelos, vidrios y otras cosas extrañas, pero que lo había tirado todo a la basura. Le dije que lo quemara todo, aunque tuvo necesidad de mucha cantidad de alcohol, y desde ese*

⁹⁶ Ib. pp. 278-279.

⁹⁷ Sum p. 204.

⁹⁸ Sum pp. 208-209.

día, su hermana quedó tranquila y pudo retomar su trabajo de profesora de lenguas⁹⁹.

El padre Querubín de Lonigo declara: *Mi hermano Arcangelo Viale tenía un tumor maligno en la lengua. Todavía vive después de cuatro años de enfermedad y está completamente curado por intercesión del padre Leopoldo*¹⁰⁰.

*El padre capuchino Camilo de Terrassa, misionero en Angola, se enfermó gravemente en Luanda y fue llevado en avión a Lisboa. Tenía un pañuelo del padre Leopoldo y se lo puso en la parte enferma. Llegado al hospital, quisieron operarlo, pero los médicos se dieron cuenta de que no era necesaria la operación y el enfermo se curó de modo instantáneo y maravilloso*¹⁰¹.

El señor Luis Zoldan manifiesta: *En la primavera de 1944, Padua estaba siendo bombardeada por los aliados y mi esposo le pidió al padre Leopoldo que orase por nuestros familiares. Uno de los días, un niño, hijo del hermano de mi esposa, salió a la calle. Todos los demás lo siguieron y se ocultaron en un refugio hecho por un árbol caído pocos días antes. Unos minutos después, la casa donde habían estado, explotó por haberle caído tres bombas. En cambio los refugiados en el cráter del árbol, no sufrieron daño*¹⁰².

Y continúa: *Un joven devoto del padre Leopoldo recibió un tiro de fusil. Un ojo le quedó destruido y el otro muy herido. El joven no quiso ser operado, porque estaba convencido de que, con ocasión de la fiesta de la Virgen, se curaría. Y decía: “El padre Leopoldo me hará esta gracia”. Y de hecho, el día de la fiesta de la Virgen, se curó*¹⁰³.

Ángel Marzotto relata otro caso: *Encontré un día a una señora anciana, madre de muchos hijos, que tenía un tumor y debía ser operada. Me pidió una reliquia del padre Leopoldo y obtuvo la curación sin operación*¹⁰⁴.

Y, ¡cuántos otros hechos maravillosos fueron realizados por Dios por intercesión de su siervo!

⁹⁹ Sum pp. 217-218.

¹⁰⁰ Sum p. 82.

¹⁰¹ Sum pp. 44-45.

¹⁰² Crivellari Paolo, o.c., p. 276.

¹⁰³ Ib. p. 277.

¹⁰⁴ Sum p. 146.

BEATIFICACIÓN Y CANONIZACIÓN

Los dos milagros aprobados para su beatificación fueron: Primero la curación instantánea de Elsa Raimondi de una tuberculosis el 12 de septiembre de 1946. El segundo la curación de Pablo Castelli en marzo de 1962 de trombosis mesentérica e infarto del intestino. Fue beatificado el 2 de mayo de 1976.

El milagro reconocido para su canonización fue la curación de Isabel Ponzolotto el 28 de marzo de 1977. Tenía isquemia post embólica al pie izquierdo y los médicos decidieron amputarle la pierna sobre la rodilla. La señora invocó con gran fe al padre Leopoldo, ya beato. En la noche del 27 al 28 de marzo tuvo una visión o un sueño. Vio entrar en su habitación al padre Leopoldo y lo reconoció al momento. Él la miró y le sonrió. Miró su pierna y le dijo: *Sé que sufres mucho y deberías soportar este mal, pero la pierna se salvará.* Sonrió y, caminando, salió lentamente de la habitación. La enferma estalló en llanto y sintió que podía mover la pierna. Y tanto los médicos como sus familiares pudieron constatar que estaba curada. La curia arzobispal de Trento consideró, al igual que los médicos, que la curación había sido inmediata, perfecta y duradera; y no explicable naturalmente. Fue canonizado el 16 de octubre de 1983.

Su mano derecha, conservada en estado natural, fue revestida de un guante de resina para contemplarla junto a su tumba en la iglesia de los capuchinos de Padua. Era la mano que tantas bendiciones y absoluciones había dado de parte de Dios para consuelo y alivio de penitentes y enfermos.

